

HUELLAS MESTIZAS Y MANOS DE TIERRA

Herrera Diamónt, Yubraska*
Universidad Yacambú (Lara)
Venezuela

Resumen

Somos seres de tiempo, y en su girar el tiempo trae cambios, transformaciones, momentos de hacer la guerra y la paz, de plantar y de cosechar. También, tiempo de acercarse hacia una teoría de lo venezolano, de ese yo mestizo, híbrido, cultural, con sus imaginarios, sus victorias y derrotas.

De lo contrario, estaremos sumergidos en sombras y oscuridad, si nos desvestimos de historia patria, si soltamos lazos para desunirnos, para aniquilarnos, actualmente parecemos amnésicos con historias prestadas o despatriadas. No somos la servidumbre de otras tierras, necesitamos aprehender nuestros mitos y leyendas, desaprender la historia y volverla a aprender, a digerir, a contemplar la patria hasta que nos duela en los tuétanos.

Palabras clave: teoría, venezolano, huellas mestizas, historia.

Abstract

We are beings of time, and in their to rotate the time he/she brings changes, transformations, moments of making the war and the peace, of planting and of harvesting. Also, time of coming closer toward a theory of the Venezuelan thing, of that I crossbreed, hybrid, cultural, with their imaginary ones, their victories and defeats.

Otherwise, we will be submerged in shades and darkness, if we undress of native history, if we loose knots to separate, to annihilate us, at the moment we seem amnésicos with borrowed histories or despatriadas. We are not the servitude of other lands, we need to apprehend our myths and legends, desaprender the history and to return her to learn, to digest, to contemplate the homeland until it hurts us in the tuétanos.

Words key: theory, Venezuelan, mestizo prints, history.

*Magister Scientiae en Literatura Latinoamericana. Profesora Especializada en Lengua y Literatura. Profesora contratada Universidad Yacambú Facultad de Humanidades. E-mail: yubraskadelcarmen@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Febrero-2016 / **Revisado:** Mayo-2016 / **Aceptado:** Junio-2016

Huellas mestizas y manos de tierra

Hay un tiempo para cada cosa, y un momento para hacerla bajo el cielo

(Eclesiastés 3,1)

Somos seres de tiempo, y en su girar el tiempo trae cambios, transformaciones, momentos de hacer la guerra y la paz, de plantar y de cosechar. También, tiempo de acercarse hacia una teoría de lo venezolano, de ese yo mestizo, híbrido, cultural, con sus imaginarios, sus victorias y derrotas. Es un mirar a nuestras raíces, honrar a nuestros antepasados y aceptarlos con sus claridades y oscuridades y así comprendernos, perdonarnos y amarnos en nuestro hoy. Es un cese al odio racial, pues aunque a muchos disguste, nuestro ADN principal contiene cromosomas del blanco español europeo, del negro africano y del indígena americano. Se plantea la expresión ADN principal, puesto que estas tres grandes culturas antes de mezclarse ya eran mestizas, por diferentes sucesiones de la historia, reafirmando así la visión del poeta Martí al decir que la única raza que existe es la humana, porque realmente somos ciudadanos del planeta Tierra, estamos tan mezclados que somos uno con heterogeneidad.

Esto implica que nuestra civilización, con todos sus defectos, puede ser elegida para asimilar y convertir a un nuevo tipo a todos los hombres. En ella se prepara de esta suerte la trama, el múltiple y rico plasma de la Humanidad futura. (Vasconcelos citado por Parra 2006, p. 23).

Entonces mujeres y hombres nuevos, producto de un pasado histórico no pacífico ni sutil, pero que alejado del impacto racial y bélico del ayer, en este presente que nos describe como una cultura creativa, valiente que sueña con un mundo mejor, con un accionar positivo para dejar huellas constructivas a la población futura, necesitamos acercarnos a nuestro lenguaje somari, a nuestra Pachamana, y reconocernos hijas e hijos de esta hermosa tierra Venezuela, que es de por sí mestiza, mágica, sincrética, multirracial, multicolor, pluricultural, en medio de sus

variedades climáticas, semánticas, y demás, le pertenecemos, siendo su esencia. Debemos honrarla, respetarla, sentirla en el alma, pues, si renegamos de ella, nos negamos a nosotros mismos, nos minimizamos, nos hacemos invisibles y suicidas de nuestra existencia, de nuestros imaginarios y certezas. Por ende, urge en nosotros entrar en las entrañas de nuestra historia, para reconocernos en nuestros ancestros y reforzar el sentimiento patrio, muchas veces nuestra historia queda enjaulada en la ignorancia de la transculturación de otras historias que nos suplantán y esclavizan en la ceguera de no sabernos, debido a que: “El ciudadano de un pueblo sin historia, [...], es como hijo de padres desconocidos, puesto que viene del mundo de las sombras y de la oscuridad.” (Silva Rivetta parafraseado por Briceño Iragorry, 1956, p. 51).

Estaremos sumergidos en sombras y oscuridad, si nos desvestimos de historia patria, si soltamos lazos para desunirnos, para aniquilarnos, actualmente parecemos amnésicos con historias prestadas o despatriadas. Muchas veces se oye decir «si nos habrían conquistado o colonizado los ingleses estaríamos mejor», pues no, Bolívar y sus ideales, sus acciones, su yo libertario serían nulos o un hermoso sueño jamás materializado como el superman estadounidense, una falsa, una película de ciencia ficción, que tras extinguir sus raíces indígenas, se ve en la necesidad de inventar súper héroes. Somos realidad, y entre lo bueno heredado de la cultura española está el Libertador, y con él otros venezolanos nacidos de españoles que dieron todo por Venezuela. No tenemos que inventar héroes fantásticos con poderes sobrenaturales, nuestra historia está llena de mujeres y hombres de verdad, que indistintamente de ser blancos criollos, mestizos, indígenas, negros, sin pensarlo dos veces dejaron su sangre en esta tierra para defenderla, para emanciparla, para legárnosla libre.

Ahora bien, nuestras academias y universidades ameritan una restauración en

el orden moral, espiritual y libertario, ya es suficiente de una educación venezolana sin venezolanidad, urge reencontrarnos con nuestro ideario histórico, sentir empatía por nuestros antepasados, hurgar en nuestro hilo de tiempo, dar con lo que somos y sembrar el patriotismo en el alma, dejar de ser esclavos de la ignorancia y resurgir a nuestro encuentro, aceptando lo que somos. En los últimos tiempos la patria es vista como un vehículo para obtener elementos materiales y si no se logra satisfacer los caprichos egoístas y apátridas, la flagelamos y tratamos como a cosa inservible. Es recurrente escuchar cosas como «somos así gracias a los españoles y salvajes indios», «por qué no somos colonia inglesa, seríamos potencia mundial», «ojalá USA nos invada» y así cada queja irracional, cada blasfemia inconformista, cada puñalada a la patria. Sin embargo, aquellos venezolanos llamados salvajes por haber nacido en alguna etnia indígena se expresan así:

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké-yeetakuú, que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas Enú-parupué que quiere decir Guarapo de los Ojos y al corazón Yewán-enapué: Semilla del Vientre. Los waraos del delta del Orinoco dicen Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón. Y para decir olvidar dicen Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen

Para decir tierra dicen madre

Para decir madre dicen ternura

Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos que con toda razón

las buenas gentes que somos

les llamamos salvajes.

(Pereira, 2014, p. 51).

Algunas veces resulta tan irónica la existencia, al parecer los verdaderos salvajes pueden ser los de la metrópolis, los de la selva de asfalto, es muy común escuchar de labios de muchos venezolanos “civilizados” o blancos y mestizos criollos cosas como «¡este

país es una mierda!», los tildados salvajes le dicen madre, ternura y entrega a la patria. No es el país, son la mayoría de sus habitantes, los que tras quejas, blasfemias, habladurías y corazón apátrida, hacen de su tierra un tercer mundo. Todo es un accionar, un amar, un construir, nada se hace sin “mejokoji”, es decir, sin alma.

Creo que los latinoamericanos, y especialmente los venezolanos, damos por sentado la belleza y riqueza de nuestros paisajes porque siempre han estado allí y nunca nos han faltado. Es extraño observar cómo los países que más padecen desde el punto de vista climático y geográfico son los que se convierten en las máximas potencias, entre otras cosas, porque aprecian lo que tienen y trabajan por ello. Aparentemente lo fácil nos hace confiados y algunas veces sosos. Las circunstancias extremas y difíciles sacan nuestro mayor potencial como seres humanos y como sociedad. (Bascopé, 2008, p. 106).

Venezuela es una tierra privilegiada por su diversidad climática, su flora y fauna, sus hermosos paisajes, sus recursos naturales, pero como nada es totalmente perfecto, el común de sus pobladores no la valoran, la comparan con otras tierras, la minimizan, la subestiman, la niegan. Entonces, hay que irse a las fuentes documentales, a la historia, para rescatar nuestros valores, hacer una catarsis en nuestra gente, suena utópico, pero es realizable desde nuestras casas de estudios, en los centros universitarios. “Humildemente, sin pretender ser dioses, podemos conquistar instrumentos que nos aseguren el éxito de los valores que dan dimensión cabal a nuestro humano destino.” (Briceño Iragorry, 1956, p. 59).

Últimamente los conflictos políticos han dividido al país, ahora el gentilicio no es venezolano sino x color, que tristeza causa ver cómo el amor patrio se reduce a politiquería, ahora surgen frases desgarradoras como «no hay papel higiénico, pero tenemos patria» quizá el concepto de suelo nativo les significa a varios depósito de mierda y nada más. Está

dormido el pueblo, los ha hipnotizado el desamor, el desapego, por las seducciones del mundo y sobre todo el egoísmo.

El pueblo que distrae su tiempo ante las pantallas convulsivas de la televisión, que grita y aplaude con frenesí selvático ante el ring de boxeo, que nutre las multitudes enloquecidas frente a los jugadores de fútbol y de beisbol, que delira y bota el dinero del diario mantenimiento en las pistas donde los caballos distribuyen con las patas fantásticas fortunas formadas con el trabajo de los incautos, ese pueblo que se divierte y olvida de sí mismo, reclama un tipo de educación que lo acerque a planos donde germinen valores a tono con su propia dignidad. (Briceño I, 1956, p. 59).

Hay que despertar a la nación, dignificarla, zarandearla fuerte para que vuelva a sus raíces, no es el país quien nos debe dar las cosas, es el pueblo el que debe dar, ya sea producción, arte, siembra, arraigo cultural, amor, disponibilidad accionante. Hay que cortar la cizaña de la tierra, esa cizaña tan inmoral como la viveza criolla, el oportunismo, el mercantilismo, el desangrar la tierra a beneficio personal. Es lamentable ver a docentes envenenar la mente de estudiantes con divisiones políticas, haciendo caso omiso a la historia nacional, a la fraternidad, a la libertad. Hay jóvenes que esperan obtener un título para luego ir a luchar a otro país, como si la solución a nuestras carencias está en huir cual cobardes, porque es más fácil partir que quedarse a trabajar por Venezuela.

Somos lo que hacemos día a día. La excelencia, pues, no es un acto, sino un hábito [...] Por virtud humana o excelencia nos referimos no a la del cuerpo, sino a la de la mente, y por felicidad nos referimos a una actividad de la mente (Aristóteles citado por Marinoff, 2004: 389).

Es por ello, que debemos retomar hábitos de lucha, de dignidad, de labor constante, está en nuestras manos salir del fango del antivalor o hundirnos más. Todo depende de la excelencia de nuestros actos. Somos un pueblo aguerrido, valiente, asiduo

de historia, de humanismo. No somos la servidumbre de otras tierras, necesitamos aprehender nuestros mitos y leyendas, desaprender la historia y volverla a aprender, a digerir, a contemplar la patria hasta que nos duela en los tuétanos, recordemos que:

Se obliga al zombi a comer sin sal: la sal, peligrosa, podría despertarlo. El sistema encuentra su paradigma en la inmutable sociedad de las hormigas. Por eso se lleva mal con la historia de los hombres, por lo mucho que cambia. Y porque en la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación. (Galeano, 2000, p. 311).

Nuestra respuesta debe ser de entrega, pero antes, debemos quitarnos el somnífero de la ignorancia, arrancarnos las dormideras del alma, expandir la mente en lecturas nuestras y despertar para reconstruir la patria, propiciando una conciencia colectiva, reconocer que somos de huellas mestizas y manos de tierra, es tiempo de crear.

Referencias bibliográficas

- Bascopé, Daniela. (2008) *Vencer y vivir*. Caracas: Santillana.
- Briceño Iragorry, Mario. (1956) *La hora undécima*. Madrid-Caracas: Independencia.
- Galeano, Eduardo. (2000) *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: España Editores.
- Marinoff, Lou. (2004) *Pregúntale a Platón*. España: Bailén.
- Parra, William. (2006) *mestizos y mestizajes*. Caracas: el perro y la rana.
- Pereira, Gustavo. (2014) *Gustavo Pereira para niñas y niños*. Caracas: CENAL.
- Sociedad Bíblica Católica Internacional. (1972) *La Biblia Latinoamericana*. Venezuela: Verbo Divino.